

## SANTO TOMÁS Y EL POTENCIAL EXPRESIVO DE NUESTRO LENGUAJE

El hombre, decía Aristóteles, es un animal social, porque cuenta con un tesoro precioso, la palabra, que le permite deliberar con las demás personas sobre lo justo y lo injusto, sobre lo bueno y lo conveniente. Saber hablar, saber escribir, saber decir, son capacidades básicas. Quienes cuentan con ellas tienen un poder del que carecen los que no saben expresar lo que llevan dentro (1).

Estas reflexiones me han llevado a buscar la interpretación que haría Santo Tomás de nuestro lenguaje cotidiano. Y he encontrado a través de la lectura de una presentación del Prof. Jean Lauand /Universidad de Sao Paulo la antropología filosófica del Aquinate respecto a este tema, iniciando este enfoque de Santo Tomás con los análisis de sus textos a través del filósofo alemán Josef Pieper y del Padre Elders.

### ¿Cuál es el sentido "actual" de las palabras?

El filósofo alemán católico Josef Pieper (tesis doctoral sobre Santo Tomás en 1928/9), interpreta a Santo Tomás en su obra "Actualidad del Tomismo" / Madrid 1950, y dice, que el concepto "actual" en un momento histórico determinado "no es sólo lo que una época quiere, sino también lo que necesita". Justamente la actualidad del pensamiento de Tomás se debe por un lado a su conciencia- que nuestro tiempo también tiene- de los límites del conocimiento humano y por otro a su valoración – que nuestro tiempo ignora – de las posibilidades de ese mismo conocimiento.

Para analizar el interés **actual** en los estudios sobre la **filosofía del lenguaje**, hace falta según el Padre Elders "evocar las posiciones de los grandes filósofos del pasado" y así evoca a Santo Tomás.

El Padre Elders cita la relación entre el lenguaje y el pensamiento según la posición aristotélica tomada por el Aquinate:

".. Las palabras son los signos de los conceptos y los conceptos son las similitudes de las cosas; así, es claro que las palabras se refieren a las cosas significadas por el intermediario de lo que el intelecto concibe. Podemos denominar una cosa en cuanto nuestro intelecto pueda conocerla" (2)

Hablar “no es otra cosa que manifestar su pensamiento a otros”

El sentido de las palabras se refiere a lo que el intelecto concibe en cuanto esto es tomado de las cosas (4).

Por consiguiente, la tesis fundamental de Tomás respecto al lenguaje sostiene que hablamos de las cosas en la medida en que las conocemos.

Resulta también de lo dicho según la interpretación de Santo Tomás realizada por el Padre Elders, que el hombre es el único ser que dispone de un lenguaje proposicional por ser el único que tiene conocimiento intelectual.

La cantidad enorme de conocimientos, adquiridos al comienzo de la vida intelectual, no es accesible a la memoria ni exhibida delante de nosotros aunque nos sirvamos de estos conocimientos todo el tiempo.

El Padre Elders reflexiona respecto a esa imposibilidad de recordar lo que hemos aprendido durante los 2 primeros años de vida intelectual, si bien nos servimos todo el tiempo de estos conceptos. Tal vez la respuesta es que nos apoyamos en la memoria sensitiva que necesita este **lenguaje intermedio entre la palabra proferida y el verbo intelectual, y que Tomás menciona como “lenguaje interior”**.

Ciertos pensadores modernos, al contrario, afirman que el pensamiento y el lenguaje son lo mismo, o que pensar es la verbalización.

El origen de las distintas lenguas nos pone frente a un problema sin solución. La respuesta de Tomás sería más bien, que los primeros hombres han sido provistos por Dios con un tesoro de conocimientos y con los elementos de una lengua. Luego, a partir de este fundamento común, han ido desarrollándose otras lenguas.

**¿Pero qué tiene que decirnos Tomás respecto al sentido de nuestras palabras en el lenguaje cotidiano?**

Luiz Jean Lauand, catedrático de filosofía de la educación de la Universidad de San Pablo e intérprete de los pensamientos de Santo Tomás, nos dice en su Conferencia “La filosofía de Santo Tomás de Aquino y Nuestro Lenguaje Cotidiano”/1999, que ciertas

palabras como “gracias”, congratulations, danke, encierran en sí una profunda enseñanza en orden al conocimiento filosófico del ser humano. Más allá de un eventual formalismo vacío, hacia donde el uso cotidiano tiende a someterlos, estas expresiones aparentemente sin importancia, marcan su impronta en la realidad humana.

Las palabras encierran un potencial expresivo bastante mayor del que podríamos imaginarnos. Tanto en la antropología occidental como oriental (p.ej. Confucio) se dice que “el ser humano es esencialmente alguien que olvida”. Y así el lenguaje se vuelve en muchos casos depositario de grandes experiencias olvidadas.

Y cita Lauand: “a partir de la discusión metodológico-temática sobre el lenguaje y de la antropología filosófica (en el contexto del clásico Santo Tomas de Aquino), estas fórmulas de convivencia se ponen de manifiesto como una suerte de lenguaje cifrado, a la vez infinitamente sorprendente y sabio.”

El poeta griego Píndaro, 500 años antes de Cristo, en su “Himno a Zeus”, decía: ...pues el hombre es un ser que olvida. El hombre, el que fue favorecido por la divinidad con el fuego del espíritu, el hombre, al final salió mal hecho, mal acabado, él tiende al embotamiento, a la insensibilidad... al olvido.

Así es que el lenguaje, que es el habla viviente del pueblo, es en muchos casos depositario de experiencias que sino estarían olvidadas. Resulta interesante analizar, que Santo Tomas tiene una filosofía íntimamente comprometida con las formas comunes de hablar según lo que interpreta Lauand, basándose en los principios metodológicos presentados por el Aquinate:

- Nuestras palabras sólo explican de un modo parcial la realidad que es compleja. Sto. Tomás llama a este modo parcial “divisim” y nos dice, que a diferencia de Dios, que expresa todo en un único Verbo, “nosotros debemos manifestar de una manera fragmentaria nuestro conocimiento mediante el uso de muchas palabras”
- Tomás también explica la limitación de nuestro conocimiento y lenguaje en lo que se podría llamar “el efecto girasol”: en razón de que los principios esenciales de las cosas nos son desconocidos, muchas veces para describir lo esencial (que no

alcanzamos) nuestras definiciones caen en un aspecto accidental”,(5) como el comportamiento heliotrópico de la planta a la que llamamos simplemente “girasol”.

- También el Aquinate dice, que diferentes idiomas expresan la misma realidad de un modo diverso (6) y al respecto podemos pensar p.ej. en que el mismo objeto que protege de la lluvia (paraguas, parapluie) sirve también para protegernos del sol (umbrella, sombrinha)

### **¿Qué nos dice Santo Tomas respecto a los sinónimos?**

Para Lauand, el Aquinate tiene un estricto respeto a la palabra “sinónimo”. El sinónimo tiene que tener significado equivalente, indicando no solo la misma realidad sino también que se refiere al mismo aspecto (*ratio*). Así es que los sinónimos son palabras que pueden ser reemplazadas en cualquier contexto, sin que haya una alteración real del sentido.

Para Tomás, dos palabras pueden referirse a la misma realidad y no por esto ser sinónimos, dando como ejemplo los diversos nombres con los que se nombra a Dios o a alguno de sus atributos: Creador Omnipotente, la Bondad, la Justicia etc. Todos confluyen hacia una misma Realidad, pero no son sinónimos.

Según la interpretación de Lauand, existen dos puntos de vista que revisten importancia para el Aquinate:

- La búsqueda de los contenidos del lenguaje común, en los cuales una palabra no puede sin alteración del sentido ser reemplazada por ningún “sinónimo”.
- Y en segundo lugar resaltar, que cada “sinónimo” presenta su propia y particular razón de ser: cuando hablamos de “casa”, “hogar”, “domicilio”, si bien todas las palabras se refieren a la misma y única edificación ubicada en una calle con número determinados, pero nadie diría “domicilio, dulce domicilio” ni tampoco que se cobrarán los impuestos sobre “mi hogar”.

En cuanto a los sinónimos del amor en latín, es interesante destacar el análisis que hace Santo Tomás según Lauand sobre el sentido del amor. Así al afirmar, que el Espíritu Santo es amor o caridad o dilección del Padre y del Hijo (7), se pone de relieve la importancia del

amor relacionándolo con “caridad” o “*caritas*” considerando al ser amado en un valor inestimable, en el mismo sentido como cuando se afirma que las cosas son caras.

En la época medieval no resultaba extraño el uso de la palabra “caridad”, elegida para describir el Amor de Dios, siendo una expresión precristiana vinculada al dinero: caridad, el amor por el ser amado, insiste Tomás, indica aquello que consideramos de inestimable precio, como algo sumamente caro, como lo señala en las Sentencias (8). En portugués se dice “meu caro amigo” y también “las papas están caras” (y en inglés: “my dear friend” y “potatoes are too dear”). Así es que cuando decimos “dear friend” nos estamos refiriendo metafóricamente al precio, a la estima (recordemos también des-precio, menos-preciar, a-preciar).

### **¿Y cómo interpreta Lauand a Santo Tomas para la expresión “perdón”?**

“Perdonar” no se encuentra en Santo Tomás, pero usaba la palabra “*parcere*”. No obstante encontramos en Santo Tomás los argumentos filosóficos que justifican las modernas expresiones de “perdonar”, “pardon en francés”, “perdao en portugués”.

Este prefijo “per” encierra los sentidos de plenitud, de grado máximo. Un ejemplo sería la palabra “per-fecto” (totalmente hecho), “perdurar” (durar por mucho tiempo), “permanganato” es la sal del ácido en el que el magnesio interviene con su mayor valencia de siete, etc. Y así se explicaría que la palabra “per-dón” es un acto de donación superlativa, así como en el inglés se dice “for-give” y en el alemán “ver-geben”.

### **¿Cómo sabemos que el Aquinate relaciona el tema del perdón con la máxima donación?**

Tomás estaba impresionado con la oración a menudo por él mencionada que es la *oratio* de la misa que dice: “Oh Dios que manifiestas tu omnipotencia sobre todo por el perdón...”. Aquí concluye Lauand, que Tomás manifiesta la relación entre perdón y máxima donación en una frase: “que el perdón de Dios configura un poder superior al hecho de crear los cielos y la tierra”(9).

Y para cerrar me gustaría citar la interpretación de Lauand, según la cual Tomás explica agudamente la razón profunda de **recordar y olvidar**: el Aquinate hace una unión

entre amar y recordar: inolvidable es lo que amamos. Y así comentando el Salmo 9 y hablando de Dios como el único que no se olvida dice (10): “lo que no se olvida es precisamente lo que se hace con solicitud y amor. Ahora Dios ama con solicitud el bien del hombre; por lo tanto El no lo olvida”.

En distintas lenguas, el recordar, el memorizar palabras, está asociado no solo a un proceso intelectual, sino al corazón: saber de memoria es en inglés “by heart”; en francés “par coeur” y olvidarse de alguien en italiano, “escordarsi”: salir del corazón.

Heidi Wimmers

NOTAS:

- 1) Adela Cortina Catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia y autora de Justicia Cordial, Trotta, 2010 en el diario El País “Saber Decir” del 01.04.2011.
- 2) *Summa theologiae* I,13,1.
- 3) S.Th.I, 107.1.
- 4) *In I Perihermeneias*, c.2, 1.4.
- 5) I Sent. d. 25,q 1, a 1, r 8).
- 6) I, 39, 3 ad 2.
- 7) I Sent. d. 10,q1 a 59.
- 8) III Sent. d. 27, q 2, a 1m ag. 7.
- 9) II-II, 113, 9, sc.
- 10) In Ps.9, 8.